

17 DE JULIO

ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE ALVARO OBREGON

Alvaro Obregón Salido, el invicto caudillo militar de la Revolución Mexicana, nació en la hacienda de Siquisiva, Municipio de Huatabampo, Sonora, en 1880. Creció en la cuenca del río Mayo, donde adquirió el amor por la tierra bien trabajada, que en sus años de gloria lo llevó a impulsar el desarrollo agroindustrial del fértil Sur de Sonora, y de una niñez inquieta pasó a una juventud en que probó variados oficios, como mecánico, operario de maquinaria agrícola y agricultor, entre otros.

En 1910, cuando empezaba a convertirse en un agricultor próspero, su sobrino Benjamín Hill lo invitó a unirse al maderismo, al que apoyó tibiamente en el terreno político. De cualquier manera, al triunfo de la Revolución fue electo presidente municipal de Huatabampo, lo que le permitió en 1912 levantar un batallón de voluntarios para combatir a los rebeldes en armas contra el Gobierno de Madero.

Así empezó su fulgurante carrera militar, tomando parte en la campaña contra el orozquismo en Sonora y Chihuahua, en la que fue distinguido por sus jefes por sus innatas cualidades militares. Gracias a esto en 1913, cuando los poderes de Sonora negaron el reconocimiento al gobierno de Victoriano Huerta, emanado de un cuartelazo militar, Obregón fue puesto al frente de la Sección de Guerra de Sonora.

De marzo de 1913 a agosto de 1914, en medio de batallas no tan resonantes como las de la División del Norte, pero igualmente eficaces, las fuerzas de Sonora comandadas por Obregón, unidas a las de otros estados, se convirtieron en el Cuerpo de Ejército del Noroeste, avanzando desde la frontera con los Estados Unidos hasta la Ciudad de México, contribuyendo notablemente a la caída del régimen de Huerta. Fue el general Obregón quien recibió la rendición del antiguo Ejército Federal en Teoloyucan, Estado de México, el 13 de agosto de 1914.

Tras la escisión revolucionaria, Obregón siguió siendo leal al constitucionalismo, cuyo primer Jefe, Venustiano Carranza, le dio el mando militar supremo. Al frente del Ejército de Operaciones, Alvaro Obregón avanzó desde el Puerto de Veracruz hasta el Bajío, donde derrotó a la poderosa División del Norte en las batallas de Celaya, Trinidad, Santa Ana del Conde y Aguascalientes. En el transcurso de la tercera de esas batallas perdió su brazo derecho, en Santa Ana del Conde y no en Celaya, como se cree.

Después de la derrota del villismo, Obregón fue por un tiempo Secretario de Guerra, y apoyó a los jóvenes revolucionarios, quienes en el Congreso Constituyente impulsaron los artículos de mayor contenido social de nuestra Carta Magna. En 1919 lanzó su candidatura a la Presidencia y recorrió el país con su campaña electoral, en medio de la cual numerosos jefes militares se levantaron en armas contra el Gobierno de Venustiano Carranza, rebelión que terminó con el asesinato del Presidente y el ascenso al poder de Adolfo de la Huerta, partidario de Obregón y jefe de la rebelión.

En 1920, Obregón tomó posesión de la Presidencia. Su mandato se caracterizó por el inicio de la reconstrucción nacional y la puesta en vigor de algunas importantes reformas sociales emanadas de la Revolución, así como la capacidad de sus colaboradores, pero este ímpetu reconstructivo fue detenido en diciembre de 1923, cuando una parte del ejército se levantó en armas para frenar la candidatura de Plutarco Elías Calles, a quien Obregón apoyaba.

Los rebeldes fueron derrotados en los campos de batalla y Calles tomó posesión de la Presidencia, lo que permitió a Obregón retirarse a la vida privada, aunque en 1926 regresó a la palestra pública para impulsar las reformas constitucionales que permitieran su reelección, y luego de lograrlo, repitió su campaña electoral de ocho años atrás, en donde resultó vencedor en unas elecciones sin enemigo real al frente.

El 17 de julio de 1928, a unos días de su triunfo electoral, durante un banquete en su honor, fue asesinado por un joven militante católico que lo culpaba de la persecución religiosa instrumentada por el Presidente Calles. Su muerte generó un peligroso vacío político que, sin embargo, fue aprovechado para iniciar el tránsito de la vida política nacional del caudillismo a la institucionalización.

Día de luto y solemne para toda la Nación. La Bandera deberá izarse a media asta.

Pedro Salmerón Sanginés

Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana